

La importancia de las pequeñeces en la vía a la transición

Frank Calzón

Santo Tomás de Aquino una vez dijo que los errores pequeños en principio pueden tener consecuencias serias al final. Me gusta pensar que las buenas obras en apoyo a los derechos humanos y la democracia hechas al principio puedan tener consecuencias beneficiosas al final. Entonces, siguiendo el consejo de Santo Tomás de Aquino, en la tradición de Jonathan Swift, me gustaría sugerir una serie de “propuestas modestas” para construir una línea de solidaridad internacional en apoyo a los opositores del dictador comunista cubano, Fidel Castro.

Mis propuestas, relacionadas con las actividades e iniciativas dentro y fuera de Cuba, se dirigen a todos aquellos que están dispuestos a apoyar al Es fácil pensar en términos grandes: política, procesos políticos y opinión pública. Así que mi primera sugerencia parecerá “achaparrada”. También es la más urgente. Les pido explorar todos los caminos posibles para proveer asistencia humanitaria básica: medicinas comunes, aceite para cocinar, jabón y zapatos. La mayoría de los disidentes cubanos no tiene trabajo, lo perdieron porque expresaron públicamente sus posiciones políticas, opuestas a las del régimen de Castro. Ahora dependen totalmente de la merced del régimen.

Harry Wu, disidente chino, me dijo una vez en Ginebra que somos como las moscas. No podía entenderlo y pensaba que he perdido algo en la traducción. Después él se rió y me dijo: “Sabes, Frank, cuando los dictadores abren la ventana un poco, las moscas entran... pues nosotros somos esas moscas”. Y yo quisiera aprovechar esa ventana, que potencialmente está abierta, para ayudar a las víctimas de Castro. Esta tarea ya está realizándose en parte, pero hay que extenderla si queremos que la oposición en la isla sobreviva.

Habían tiempos en que Castro intentaba exportar su revolución de una manera rutinaria. Hoy día, él continúa apoyando a grupos violentos alrededor del mundo y a su vez tiene una nueva estrategia: aislar, mandar al exilio y acosar a sus oponentes internos.

Se acerca la Semana Santa y después viene la Navidad. Algunos gobiernos podrían aprovechar estas épocas de buena voluntad para enviar o ayudar a distribuir paquetes humanitarios a los más necesitados en Cuba.

Algunas veces, algunas personas señalan que la ayuda humanitaria es un asunto simbólico. Lo más importante de ese mensaje para la gente que recibe estos paquetes es: “No están solos. No han sido olvidados” Nadie debería subestimar el valor de esos gestos simbólicos. Al mismo tiempo hay que clarificar y poner atención al hecho de que no hay nada simbólico en dar antibióticos a una persona, cuyo hijo padece de fiebre y no tiene ni siquiera una aspirina. Esos padres pueden saber que los medicamentos

CALZÓN LA IMPORTANCIA DE LAS PEQUEÑECES EN LA VÍA A LA TRANSICIÓN que su hijo necesita están disponibles en la farmacia internacional de La Habana, pero también pueden estar seguros que aunque tuvieran dinero, no se les permitiría comprar esos medicamentos ya que están reservados sólo para residentes extranjeros y turistas.

Además de la ayuda humanitaria hay muchas otras maneras de ayudar. Es esencial mantener abiertas las puertas de las misiones diplomáticas en Cuba a los disidentes y a sus familias, y no sólo por razones simbólicas. Durante más de una generación, Castro ha impuesto una estricta censura. En el resto del mundo, la gente puede comprar

suscripciones para revistas mexicanas o españolas, rotativos chilenos o las ediciones dominicales de los periódicos costarricenses o uruguayos. Los cubanos no tienen acceso a esa información. Aquellos periódicos, revistas, libros no pueden ser enviados por correo. Aunque es una violación de los tratados internacionales el prohibir el envío de publicaciones extranjeras por correo, ello representa una parte de la censura sistemática de parte del régimen de Castro. No obstante, las embajadas extranjeras en La Habana pueden recibir y distribuir aquellas publicaciones. Los suscriptores pueden ir a diversas embajadas en la isla a recogerlas.

El apoyo a la extraordinaria revista cubana, Vitral, patrocinada por el obispo del Pinar del Río, sería otra iniciativa productiva. Nosotros que no vivimos en Cuba podríamos comprar suscripciones para nuestras universidades, bibliotecas públicas y para los medios de comunicación; todo eso si podemos sacar la revista fuera de Cuba. ¿Sería posible para una embajada extranjera en Cuba recibir, por ejemplo, 300 copias cada mes y mandarlas por valija diplomática de regreso a su país para distribuirla entre los posibles suscriptores?

La Sección de Intereses de los Estados Unidos en La Habana ha tratado de ayudar a muchos cubanos, pero Castro no quiere permitir a los diplomáticos estadounidenses viajar fuera de La Habana. ¿Nos ayudarían los diplomáticos de otros países democráticos a llevar a las víctimas del régimen fuera de la capital?

El Centro para una Cuba Libre desarrolla muchas actividades humanitarias, en particular las que ofrecen ayuda y asistencia, y las que apoyan a la formación de la sociedad civil. No me interesa la autopromoción; me interesa hacer las cosas, ayudar a la gente. Cuando Castro finalmente desaparezca, el registro histórico se arreglará; el pueblo cubano y el mundo se enterará quienes han ayudado y quienes se aprovecharon de su miseria y desesperación. Mientras, quienes estamos fuera de Cuba tenemos que trabajar juntos para ayudar a los cubanos a sobrevivir y a liberar a su país.

En cuanto a lo que hay que hacer políticamente fuera de Cuba, hay que empezar poniéndose de acuerdo en que el pueblo cubano necesita más ayuda del Parlamento Europeo, de la Comisión de DD. HH. de las Naciones Unidas y de las organizaciones no-gubernamentales europeas y latinoamericanas.

Esos organismos pueden aprovechar varias oportunidades. Por ejemplo, la Asamblea General de la ONU, en Nueva York, se puede dirigir con eficiencia a la comunidad internacional. El Comité Internacional para la Democracia en Cuba se puede dirigir a Brasil, Argentina y otras democracias latinoamericanas para unirse al esfuerzo. Podemos apoyar y extender las transmisiones de radio. Me alegra saber que Radio Praga ha comenzado transmisiones en español para Cuba.

Me gustaría ayudar a la difusión de transmisiones similares en otras partes del mundo, creando una "Red por la Libertad". Si Radio Praga transmitiera una hora a la semana y al mismo tiempo se retransmitiría desde España, desde Argentina, desde Europa Central, desde el Caribe y desde otros lugares, el gobierno cubano tendría muchas más dificultades para bloquear esas transmisiones y poner en práctica su censura.

En nuestros tiempos hemos visto la influencia positiva de la solidaridad internacional para con aquellos quienes lucharon por la libertad en Europa Central, en Chile, en Sudáfrica, en Filipinas y en otros lugares. Las singularidades propias de cada país no siempre pueden ser aplicables para el caso de Cuba, pero el esfuerzo general es temido por el régimen y bienvenido por millones de cubanos impotentes quienes un día seguramente descubrirán el poder de los sin poder.